



Alasdair MacIntyre y Edith Stein: Más allá de un prólogo filosófico

María Isabel Casiva Gaitán¹

**Comentario al libro de Alasdair MacIntyre:
*Edith Stein. Un prólogo filosófico, 1913 - 1922*²**

Los motivos que llevan al filósofo Alasdair MacIntyre a husmear en el umbral filosófico de Edith Stein, sólo pueden ser comprendidos desde la mirada narrativa que orienta la indagación filosófica del autor. Por tanto, la lectura de *Edith Stein. Un prólogo filosófico, 1913 - 1922*, debe estar orientada por el punto de vista de MacIntyre, quien refleja en este libro el claro interés de alcanzar una nueva escalada en su proyecto de apertura a la verdad.

En el presente artículo, se brindan algunas pinceladas que muestran puntos de contacto entre MacIntyre y Stein, al tiempo que se pretende presentar un nuevo diálogo entre tradiciones filosóficas abiertas a encontrar un *télos* común que brinde sentido y esperanza a la vida humana.

“De cada investigación particular hay una narrativa por escribirse, y ser capaz de comprender esa investigación es inseparable, implícita o explícitamente, de ser capaz de identificar y seguir esa narración (...)”³.

1 Profesora en Ciencias de la Educación, Universidad Católica Argentina. Licenciada en Organización y Gestión Educativa, Universidad Austral, Argentina. Especialista en Educación Moral y Cívica, Universidad Complutense de Madrid.

2 MacIntyre, A.: *Edith Stein. Un prólogo filosófico, 1913 - 1922*. Nuevo Inicio, Guadalajara 2008.

3 MacIntyre, A.: *Primeros principios, fines últimos y cuestiones filosóficas contemporáneas*. Ediciones Internacionales Universitarias, Madrid 2003, p. 50.

¿Qué relevancia tiene para un filósofo la vida de otro filósofo? ¿No son acaso incidentales, accidentales, o al menos de escasa importancia las conexiones entre la vida de un filósofo y su filosofía misma? ¿Qué razones movilizaron al filósofo de origen escocés, Alasdair MacIntyre (1929), para adentrarse en el umbral filosófico de Edith Stein (1891- 1942)?

Según MacIntyre, en nuestra cultura el término ‘Filosofía’ tiende a ser aplicado a una disciplina especializada, profesionalizada, académica y el papel del filósofo profesional se encuentra socialmente definido y estrechamente circunscripto, de manera que -si bien no absolutamente- lo que determina la vida de un filósofo profesional no es su específica actividad filosófica, o las conclusiones particulares que defiende, sino su relevancia y protagonismo. Por tanto, si no se presta atención a las razones que motivaron al filósofo Alasdair MacIntyre a escribir *Edith Stein. Un prólogo filosófico, 1913 - 1922*, se podría considerar irrelevante el valor filosófico de este ensayo.

Para Alasdair MacIntyre, la riqueza de la obra filosófica de Edith Stein -que sorprendentemente no encuentra citada en los principales diccionarios filosóficos de habla anglosajona- sólo puede ser valorada en la trama de su propia narrativa: filósofa judía, conversa al cristianismo, martirizada en Auschwitz, que por ser canonizada “sufrir una notable desventaja respecto a otros filósofos académicos americanos y europeos contemporáneos”⁴.

Pues, los aspectos más sobresalientes de una filosofía y sus conclusiones tienen que ver directamente con aquello que dicha filosofía supone para la vida de quien se dedica a la práctica filosófica. Es decir, “una vida configurada por la actividad filosófica y guiada por sus conclusiones es muy diferente de la de otro ser humano, similar al filósofo en muchos aspectos, pero que no ha sido ‘tocado’ por la filosofía. En el mundo antiguo grecorromano los desacuerdos entre filosofías rivales a menudo son diferencias sobre la naturaleza del bien humano no sólo de índole teórica, sino también práctica, razón por la cual las biografías de los filósofos son de interés filosófico”⁵.

Asimismo, los aportes de Edith Stein sólo pueden ser comprendidos de manera adecuada a la luz

4 MacIntyre, A : *Edith Stein. Un prólogo filosófico, 1913 - 1922*, p. 10.

5 Ibid., p. 6.

de sus contemporáneos: en primer lugar, como una serie de contribuciones a la investigación filosófica y en segundo lugar al tomismo y a la Neo-escolástica⁶. El resultado final del trabajo de Stein es un proyecto incompleto que reclama un nuevo abordaje filosófico: "un proyecto incompleto, no sólo debido a su muerte en Auschwitz-Birkenau, sino -y lo que es más importante- porque no nos dejó mucho más que una serie de respuestas y una serie de problemas de índole filosófica y teológica (...) pero lo fundamental de las conclusiones es hacernos conscientes del carácter ineludible de los problemas"⁷.

Pero, el autor no sólo pretende instalar en la discusión filosófica las inquietudes que plantea Edith Stein, pues en su mirada de advierten sus propios interrogantes. El lector, habituado a los textos de Alasdair MacIntyre, sabrá reconocer en esta obra una nueva escalada del *Proyecto* iniciado por el filósofo en su reconocido libro *Tras la Virtud* (1981), donde MacIntyre irrumpe con una nueva comprensión epistemológica, al advertir que *el hombre es esencialmente un animal que cuenta historias, pudiendo ser -en algunos casos- un contador de historias que aspira a la verdad*⁸.

Tras la Virtud, significa un antes y un después en la obra de MacIntyre. Desde allí, su aspiración a la verdad le llevará al abandono rotundo del "camino de las ideas", para iniciar una nueva andadura epistemológica a través la historia de la filosofía, donde pretende encontrar los puntos que hilan el destino común de la narración de la historia humana. A partir de *Tras la Virtud*, MacIntyre reconoce que la verdad está más allá de los límites especulativos de la propia certeza y entiende que la narración de la vida humana reclama ir *tras* el encuentro de un *télos común*. Un nuevo *punto de vista*, que pretende romper con utópicos paradigmas infranqueables y proyectar una salida de rescate humano, desembarazando el diálogo entre tradiciones filosóficas rivales, que hasta el momento sólo habían sido incitadas al debate.

Asimismo, esta pretensión de buscar la verdad más allá de los propios intereses, trae consigo la apertura a la crítica justa, la reformulación continua

de sus propios interrogantes, la rectificación esperanzada y la gratitud ante los aportes enriquecedores de otras miradas. En definitiva, el proyecto de MacIntyre pretende encontrar el principio común que dirige la orquestada búsqueda de la verdad, a la que aspiran las diversas tradiciones filosóficas narradas en la historia de la humanidad: el *télos* común que da sentido y unidad a la narración de toda la vida humana.

Por tanto, si el lector pretende encontrar la mirada macintyreana sobre Stein, necesitará ir más allá de este ensayo, para hilvanar el itinerario filosófico de MacIntyre en su totalidad. Pues, aquí se presenta un nutrido diálogo entre MacIntyre y Stein, donde -de manera más o menos velada- el filósofo MacIntyre retoma los interrogantes que inquietan su propia búsqueda. Un diálogo que trae a las claras un nuevo florecimiento de la verdad para MacIntyre: tras la reflexión fenomenológica de Stein, la comprensión empática del otro y, de modo particular, ante el encuentro de ambos filósofos con el tomismo.

Sin embargo, para muchos lectores intelectuales de nuestro tiempo puede resultar desconcertante que el filósofo de Glasgow narre con detenimiento los acontecimientos previos a 1913, año en que Stein se instala en Göttingen con el claro propósito de integrar el grupo de estudiantes que realizaban sus estudios filosóficos con el Maestro Husserl. Pero, este inciso debe ser comprendido en clave macintyreana, pues el autor había dejado trazado en *Animales Racionales y Dependientes* (2001)⁹, que los años de infancia y juventud tienen un valor ineludible para la formación de las virtudes, porque luego serán el ancla de la vida adulta. Esta es la razón por la cual el autor detiene su relato: para dar cuenta de las vivencias de Stein en sus primeros años de vida: el carácter de su madre, las prácticas y tradiciones de su pequeña comunidad judía y el tipo de educación que recibe. Es decir, estos apuntes no pueden ser considerados marginales por el lector y su alcance debe ser comprendido desde la visión filosófica del autor, para quien la filosofía no es una abstracción de la realidad: existe una unidad inseparable entre el modo de vivir y el modo de pensar que adopta el filósofo; el punto de vista que acoge el filósofo en su indagación como pensador independiente, depende de las virtudes que -en el seno de su comunidad de origen- haya podido desarrollar. Por tanto, las re-

6 Ibid., p. 9.

7 Ibid., pp. 25-26.

8 MacIntyre, A.: *Tras la Virtud*. Crítica, Madrid 1987, p. 266.

9 MacIntyre, A.: *Animales Racionales y Dependientes*. Paidós Básica, Barcelona 2001.

laciones, experiencias, actitudes y capacidades que se desarrollaron durante los primeros años de Edith forjan el carácter de la filósofa y la mirada entrañable de Alasdair MacIntyre busca alumbrar el florecimiento filosófico de Edith Stein.

No obstante, pueden resultar de mayor interés filosófico los embates que protagonizó Edith Stein como miembro del Círculo de Göttingen. Las disputas filosóficas entre Edmund Husserl y sus alumnos -entre los que se encontraban Adolf Reinach, Max Scheler y la joven Edith Stein- integran el nudo central de este libro. Aquí, se destaca el discurso reflexivo de Stein: sus interrogantes, las respuestas que logra encontrar a sus propios interrogantes, la comprensión personal de su mirada filosófica y las razones por las cuales se fue distanciando de su Maestro, a quien seguirá mirando con particular agradecimiento, aún reconociendo las marcadas diferencias causadas por el retorno al idealismo de Husserl.

MacIntyre ensaya una comprensión narrativa de la obra de Edith Stein porque entiende que, el modo de pensar y el modo de vivir, están movidos por la misma causa. En Stein sus propias experiencias vitales se transformaron en el núcleo de su indagación y su pensamiento filosófico fue alimentado por las prácticas de su vida cotidiana. Es decir, a través de la vida de Edith Stein, el filósofo Alasdair MacIntyre replantea uno de los temas centrales de su propia indagación: el sentido último de la filosofía. Pues, tal como lo señaló Aristóteles al comienzo y al final de su *Ética a Nicómaco*, advierte que la filosofía no es solamente conocimiento, sino también una forma de vida.

Por tanto, el lector puede entrever notables coincidencias entre la búsqueda inquietante de Alasdair MacIntyre y la rectitud de intención de Edith Stein. Una armonía que adquiere particular resonancia en un comentario que realiza el autor a una frase de Platón, en el Fedón: "cuantos se dedican rectamente a la filosofía, no se cuidan de otra cosa sino de morir y de estar muertos (64 a)"¹⁰; una cita que acompaña la reflexión de Stein sobre el significado de ser-con y de ser-ahí para los otros, cuando esos otros se enfrentan ante la posibilidad de una muerte inminente.

10 MacIntyre, A.: *Edith Stein. Un prólogo filosófico, 1913 - 1922*, p. 128.

Ahora bien, al ritmo del relato, MacIntyre muestra los nuevos perfiles que adopta la indagación de Stein, cadencia que manifiesta la inquietud de la filósofa. En el relato se destacan las profundas transformaciones dadas entre 1916, año que defendió su tesis doctoral y se convirtió en asistente de Husserl, y 1922, año en que es recibida en la Iglesia Católica y se prepara para una vida al margen de la Universidad. La complejidad de estos años trae serias dificultades al autor para hilvanar los acontecimientos en el todo de la narración. Pero MacIntyre encuentra una salida que le permite mantener la unidad de su relato: traza primero el cambio de la visión política de Stein; a continuación insinúa la relación que existe entre su actividad filosófica y otros aspectos de su vida y, finalmente, se ocupa de su conversión al catolicismo: acontecimiento que sitúa "en el contexto de sus relaciones personales y tratando de ordenar lo dicho sobre su concepción política y filosófica, con el objetivo de identificar las respectivas dimensiones de su transformación"¹¹. En definitiva, la narración de la vida de Edith Stein revela variadas facetas, que aún no han sido indagadas -particularmente, los años que acontecen entre 1916 y 1922- y plantea múltiples interrogantes, que deberán ser explorados por la investigación filosófica.

Pero existe un hecho crucial en la vida de Edith Stein que no puede quedar al margen de ningún comentario de su vida y su filosofía: el hito que transforma su existencia dejando una marca indeleble, que imprime un antes y un después en su pensamiento y en sus prácticas: el proceso de su conversión, ocurrido entre los años 1918 y 1922. Ante este hecho ineludible, Alasdair MacIntyre -desde su perspectiva filosófica- considera necesario brindar un poco de luz sobre el alcance de una conversión.

Una conversión no significa ir más allá de la razón, ni tampoco contra ella. Por el contrario, la fe que adquiere el converso se apoya sobre sus conocimientos racionales, al tiempo que sus conocimientos racionales comienzan a tener una nueva comprensión desde la nueva luz que ilumina su razón. Asimismo, la novedad de la conversión brinda al recién convertido una nueva mirada sobre sí mismo que otorga una nueva perspectiva a sus prácticas, haciendo que su vida sea -en cierto sentido- distinta antes y después de recibir la luz de la conversión. La conversión es un proceso personal que se vivencia de manera

11 Ibid., p. 162.

distinta en cada persona, que abre nuevos interrogantes, inspira nuevas respuestas e ilustra con nuevas perspectivas la propia narración. Así, el carácter personal de cada conversión le impone al autor la necesidad de comparar y contraponer la experiencia narrativa de la conversión de Stein, con la de algunos de sus contemporáneos: Reinach, Rosenzweig y Lukács. Bajo estas condiciones, MacIntyre aborda la conversión de Edith Stein buscando comprender las razones por las cuales este hecho marcó un antes y un después en su filosofía.

Prólogo, el autor presenta las primeras páginas de una nueva historia.

La conversión en Edith Stein trae aparejado un cambio radical para su vida, pues su conversión al catolicismo se presenta unida al descubrimiento de su vocación como monja carmelita. Sin embargo, este hecho no implica un corte rotundo con la filosofía -aunque sí una postergación de sus investigaciones- que se dilatan por varios años. Al retomar las investigaciones filosóficas -siendo ya conversa-, sus interrogantes adquieren nueva perspectiva y advierte la insuficiencia de sus cuestionamientos anteriores, pero -según ella misma manifiesta- nunca deja sus convicciones fenomenológicas esenciales. No obstante, empiezan a surgir en sus trabajos claras discrepancias con el método fenomenológico, que exige revisión y quizás ciertas correcciones desde un punto de vista filosófico alternativo.

En el último capítulo, el autor realiza la presentación sugestiva de una "Filosofía aplazada". MacIntyre abre su relato con algunos párrafos de una carta que envía Edith Stein a su amigo Fritz Kaufmann, en 1925: "que sea posible ejercer la investigación científica como culto a Dios es algo que he aprendido, realmente, después de ocuparme de Santo Tomás"¹². El encuentro con el tomismo trae a las claras un nuevo punto de partida para la filosofía de Stein y, también, para el filósofo Alasdair MacIntyre quien tuvo su encuentro con Tomás de Aquino después de militar en las filas del marxismo. Surgen así nuevos interrogantes, que emprenden una nueva búsqueda tras la presentación de este *Prólogo Filosófico*.

Alasdair MacIntyre dejó escrito que "el Tomismo nos habilita para escribir un tipo de historia de la filosofía moderna y contemporánea que esa filosofía no puede ofrecer por sí misma"¹³. Ahora, con este

12 Ibid., p. 297.

13 MacIntyre, A.: *Primeros principios, fines últimos y cuestiones filosóficas contemporáneas*, p. 70.